

Un niño como cualquier otro

Willy Breinholst, según rezan las contraportadas de algunos libros, es uno de los humoristas más leídos de la tierra. Es danés y parece que empezó a fabricar maravillas con la pluma a la edad de nueve años. Sus libros han aparecido en 106 países con tiradas de más de diez millones de ejemplares. Como, según parece, España no había sido precisamente de las primeras en conocer su obra no es de extrañar que se le haya querido publicitar entre nosotros con una cierta urgencia; alguno de sus libros aparece pertrechado por la faja editorial donde se lee: «Por fin en España otro bestseller de Willy Breinholst. Más de 3.000.000 de ejemplares vendidos en 106 países».

JOSE LUIS BLANCO VEGA

Pues bien, podíamos optar por la indiferencia puesto que ya sabemos que el abultamiento publicitario nunca garantiza el producto o podríamos, en todo caso, reseñar la aparición de este autor en el apartado de los escritores «aprovechables» (para la Escuela de Padres, sobre todo).

Como en el número anterior de la Revista PM hemos presentado un libro de difícil ubicación en este apartado, pretendiendo sin embargo que se le aproveche (me refiero al «*Diario de un niño tonto*», de Tono), las características de los libros de Willy Breinholst hacen de este autor y su escritura algo mucho más inmediato en lo que a su lectura y a sus aplicaciones se refiere.

Estamos, una vez más, ante el autor que, a partir de los datos de la experiencia, de la pedagogía o de la puericultura, se enfrenta con ese material desde un punto de vista presuntamente «informal», es decir, sin pretensiones didácticas en primera instancia. Se trata nuevamente de una serie de libros de humor.

Sin embargo, los slogans publicitarios que los acompañan no disimulan una, por lo menos, indirecta incidencia en el terreno de lo pedagógico, por ejemplo: «Si deseáis ser padres, aquí podéis ver lo que os espera. Y quizá os sirva para recordar algunas de vuestras travesuras cuando erais pequeños». ...Es un libro destinado a todas las madres, a todos los padres y a todos los que sientan la vocación de serlo... «Consejos para padres torturados».

Las etapas evolutivas del niño

El humor, efectivamente, no le impide a Willy Breinholst mantener en primer término y como estructura de cada libro el seguimiento casi riguroso de las etapas evolutivas del niño, desde el estado de gestación («¡Hola, aquí estoy!»), a las primeras experiencias, descubrimientos, perplejidades y salidas por la tangente en el mundo que le rodea («¡Mira mamá, mira, papá!»).

Vean, como muestra, algunos de los títulos encabezando las páginas:

- Estado interesante.
- Se busca inquilino.
- ¿Se puede?
- ¿Podéis verme?
- ¿Y ahora me veis?
- Ya empiezo a ser yo.
- Mamá es el nombre.
- ¿Quién da esos golpes?
- Ya peso tres gramos.
- ¿Oís?, mi corazón late.
- ...etc.

Todos estos títulos pertenecen a «¡Hola, aquí estoy!» y corresponden a los diversos momentos de la gestación acompañados, en la edición, por una serie de dibujos esquemáticos, humorísticos pero —en cierto modo— realistas.

Otro ejemplo:

- De dónde vengo yo.
- Ya mido 56 centímetros.
- ¿Qué lata de pañales.
- Me crían al pecho.
- Mi siesta.
- Empiezo a tomar el biberón.
- Me pregunto si estaré limpio alguna vez.
- ¡Ay, ay, ay, qué malo estoy!
- Tengo goteras.
- ...etc.

Las primeras experiencias fuera del «pisito»

Los títulos corresponden a los distintos capítulos de «Mira mamá, mira papá» y son suficientemente expresivos de las primeras experiencias de vida fuera del útero materno (del «pisito» como lo llama el niño en otro de los libros).

Al igual que ocurría en el «*Diario de un niño tonto*», el recurso literario básico consiste en la superposición de dos

«Yo», el del autor y el del niño elegido como protagonista. Es a través de esa lengua infantil como el autor logra sus objetivos: mantener, por un lado, su fidelidad a la realidad de los hechos (el proceso evolutivo) y desdramatizar, despojar de didacticismo, llevar hacia la sonrisa y la ternura lo que en sí mismo es material trillado de primer curso de puericultura. «Por otra parte (son palabras de una joven madre gestante) no es un libro que te lleve a fantasear demasiado y a perder el sentido

de la realidad (se refiere a «¡Hola, aquí estoy!») porque la situación del embarazo es de por sí sobradamente realista como para escaparte de ella; pero en muchos momentos esa lectura me ha ayudado a sentirme tranquila y a fomentar un necesario monólogo, casi diálogo, interior con la criatura».

He aquí como muestra algunos de los capítulos de los cuatro libros de Willy Breinhølst publicados en España (Ed. Elfos, Barcelona).



Ya empiezo a ser yo

¡Qué cosas tiene la gente! Cuando ya hace un mes que vivo aquí, y en circunstancias completamente legales, ahora mi patrona corre a consultar un perito para saber si estoy aquí o no. ¡Pues claro que estoy aquí! El perito (al que mi patrona llama «señor doctor») ha hecho nada menos que tres extracciones de sangre para poder determinar la presencia de alguien. Ha recorrido toda la vivienda por el exterior, tomándole las medidas, e incluso ha echado un vistazo al pasillo. Pero no pasó de ahí. Luego se contentó con darle unas cariñosas palmaditas a mi patrona en la mejilla, diciéndole con gran aplomo:

—Hija mía, todo va bien. Puede estar contenta: su pequeño hogar ha sido ocupado por un inquilino.

Se refería a mí, claro.

Bueno, ahora ya tengo la ratificación de un experto para recabar mis derechos sobre la vivienda: Definitivo, pues: ésta es mi casa. ¡Si lo sabré yo! Lo supe desde el principio.

Ahora, ya lo sabe incluso el marido de mi patrona, que nada más verlo, le echó los brazos al cuello y los dos se volvieron locos de alegría. Creo que es la primera vez que alquilan el pisito. Todavía no saben en qué lío se han metido.

(«¡Hola, aquí estoy!»)



Oíd: mi corazón late

¡Psst, silencio! Escuchad bien. ¿No lo oís? ¿No es fantástico? Cuando mamá no hace ruido, y yo tampoco, y nada en el mundo tampoco, me parece oír los latidos de mi corazón.

Yo no sabía nada de eso, que tenía un corazón, hasta que un día... De pronto, oí unos golpes, algo que latía.

¡Córcholis! —pensé—. ¿Esto qué es? ¿Qué son estos golpes? Aguzé el oído y me di cuenta de que aquello venía de mi corazón. ¡Qué chuli! ¡Soy un tío con corazón propio!

¡Alto! ¿Un tío? A ver: ¿Soy macho o hembra?, ¿Niño o niña?, ¿Tío o tía? Esto hay que averiguarlo. Es de la máxima importancia.

Pues no es lo mismo, no creáis.

(«¡Hola, aquí estoy!»)



Mamá, ¿de dónde he venido yo?

Mamá tejía un jersey, papá hacía un crucigrama. Me decidí por mamá. —Mamá, yo ¿de dónde vengo?

—Ya lo sabes, vienes del vientre de mamá.

—Sí, sí. Pero lo que ahora quiero que me digas es la verdad.

Mamá dejó caer su labor al suelo y papá levantó la cabeza.

—Diselo tú.

—¿Yo? ¿No podríamos mantener aún por algún tiempo esa vieja historia reaccionaria de la cigüeña? No tiene sentido eso de empezar a hablar de las abejas y el polen y las flores. Por otra parte, no sé muy bien cómo lo hacen las abejas. Bien, pues...

—Pero, papá, lo que yo quiero es saber con exactitud de dónde vengo. Claudio viene de Madrid, pero yo no sé de dónde. ¿Y tú, de dónde vienes? ¿Y mamá?

De repente mis papás parecieron tranquilizarse enormemente.

—¡Ah, bien! Si es eso lo que quieres saber... Mira, yo vengo de Granada y mamá de San Sebastián.

—Sí —corroboró ella— y tú naciste en la maternidad de Barcelona y tu hermanito en la Clínica de la Merced.

Estuve pensando un ratito y al cabo dije:

—¡Qué curioso! Los cuatro procedemos de lugares distintos y nos hemos encontrado en la misma casa...

(«¡Mira mamá, mira papá!»)



Te echamos muchísimo de menos, sobre todo para la cocina, la limpieza y todo eso...

Actividades

02. BIBLIOFORUM



1.— La utilización de estos libros, comenzando naturalmente por su lectura, lectura individual o lectura grupal, no se restringe únicamente a los padres de familia o a los grupos de la Escuela de Padres; son libros que pueden leer y sobre los que pueden reflexionar también los niños, a los que, por cierto, el lenguaje y las situaciones creadas por el autor les aclaran curiosidades y les suscitan otras nuevas que pueden resolver en diálogo con sus padres o sus educadores. Ahora que los temas fundamentales de la evolución infantil van ocupando un lugar importante en la formación del niño y se están buscando recursos pedagógicos para hacer comprensible y al mismo tiempo valorable ese proceso del que sólo parecían enterados los educadores (véase la experiencia del Equipo de Promoción y Orientación Educativa de Córdoba, presentando en «retablos» dibujados todo el desarrollo de la evolución infantil para uso de los niños), la lectura de los libros de Willy B. representa una ayuda interesante. Por eso vale la pena que los educadores hagan la experiencia de leer a los niños alguno de estos libros facilitando luego sus comentarios, sus preguntas, o adelantándose el educador con las que él crea pertinentes para aclararles curiosidades, perplejidades, dudas y para verificar en la realidad cada uno de los datos del proceso de desarrollo de los alumnos.

2.— Pero, aparte de la lectura directa y los comentarios ocasionales que se pueden producir, recomendamos los libros citados para montar un «BIBLIOFORUM» (Cfr LAB O/PM) sobre algunos de sus capítulos. Lo cual puede hacerse de muchas formas

2.1. Que cada padre traiga un capítulo determinado, preparando bien su lectura. Que lo lea en el grupo, sin más, y trate de manifestar su sentimiento sobre el tema, anécdotas que le recuerda la lectura, etc. Cada padre que emplee, por ejemplo, tres minutos. Al final, comentario y discusión dirigida.

2.2. Que cada padre elija a un niño suyo, que prepare un capítulo y sea el niño quien lo lea delante de los demás. Luego que intente explicar algo o, quizá mejor que «sufra» la entrevista de todos los padres que lo rodean en el grupo.